



# CONCIENCIA UNIVERSAL

JACINTO PÉREZ MERINO "PINILLA"

**R**etrocedemos a etapas que creíamos estaban superadas, a pesar de los científicos avances tecnológicos de nuestra era. La barbarie de las guerras se entroniza por todas las partes. Hemos abandonado nuestros campos, vital para que se alimenten los pueblos. Degradamos en todos los sentidos a la naturaleza; los mares, los ríos, el aire que respiramos, con la destrucción de los bosques y la capa de ozono.

Somos artífices de las modernas plagas, consecuencias que todos podemos sufrir. Hambre somalí, antes etíope, con un etcétera sin fin. Caminos de tumbas que emergen por los desiertos y se hacen al andar, sin fuerzas para cubrir ni lágrimas que derramar.

Las drogas y el SIDA cabalgan juntos para exterminar a la juventud, siendo ésta nuestra reserva humana. ¿Se hace lo necesario para prevenirla?. Eso sí, se fomentan las industrias bélicas y se robotizan éstas para beneficio de "los perros de la guerra" y de este modo, siempre renace el apóstrofe de la muerte que, sin lugar a dudas, quedará el regio y vetusto parainfo de nuestra cultura con el eco de ese exabrupto dirigido al insigne Rector de la Universidad de Salamanca y al auditorio presente en 1936 que, como respuesta exclamo: "Venceréis, mas no convenceréis", un eterno drama que clama en justicia la paz y el fin de tanta arbitrariedad por los que rigen los destinos del mundo.

Mientras, el mundo se estremece con la guadaña de la muerte, llevando lágrimas y desaliento a la humanidad. Pueblos que vivían pacíficamente, con diferentes credos religiosos, hoy, se masacran entre sí por una hegemonía territorial, cual es el caso de serbios y croatas que, sin respeto a los civilizados principios de la convivencia humana, se exponen al repudio universal.

A dónde vas, atribulada humanidad. Estás perdida en una Torre de Babel que entorpece el entendimiento y genera nuestra gran estupidez.

¡Trabajemos!, no destruyamos, en el presente, como en el ayer. ¡Todo es genocidio!, reflexionemos y oremos ante nuestra conciencia, erradicando los antagonismos raciales que fustigan el odio y la sinrazón en este valle de lágrimas.

*¡Oh, dioses del Olimpo!. ¡Oh, Dios celestial!  
dad al ser humano una luz que lo haga reencontrar  
la senda perdida y con esto un renacer que dignifique  
su razón de SER en el CAMINO DE LA PAZ.*